



CLASSIQUES
GARNIER

SANZ AYÁN (Carmen), « La imagen de la nueva nobleza titulada en el reinado de Carlos II a través de las dedicatorias », in MESTRE ZARAGOZA (Marina) (dir.), *L'Espagne de Charles II, une modernité paradoxale. 1665-1700*, p. 205-231

DOI : [10.15122/isbn.978-2-406-09375-6.p.0205](https://doi.org/10.15122/isbn.978-2-406-09375-6.p.0205)

La diffusion ou la divulgation de ce document et de son contenu via Internet ou tout autre moyen de communication ne sont pas autorisées hormis dans un cadre privé.

© 2019. Classiques Garnier, Paris.

Reproduction et traduction, même partielles, interdites.

Tous droits réservés pour tous les pays.

SANZ AYÁN (Carmen), « La imagen de la nueva nobleza titulada en el reinado de Carlos II a través de las dedicatorias »

RÉSUMÉ – Cet article analyse le mécénat littéraire exercé au temps de Charles II par les nouveaux nobles. Il s'agit d'évaluer si les dédicaces constituent un procédé généralement employé par les auteurs et les éditeurs pour chercher à transmettre une image idéale de ces lignages récemment anoblis et de déterminer si pour ces familles la subvention économique était envisagée comme un réel investissement social. Les cas analysés montrent la diversité des rapports des nouveaux nobles avec l'ouvrage imprimé.

MOTS-CLÉS – Nouvelle noblesse, promotion sociale, promotion culturelle, image de la noblesse, royauté

LA IMAGEN DE LA NUEVA NOBLEZA TITULADA EN EL REINADO DE CARLOS II A TRAVÉS DE LAS DEDICATORIAS¹

Pedro Portocarrero y Guzmán, autor de un peculiar espejo de Príncipes titulado *Teatro Monárquico*, proponía en los años finales del reinado de Carlos II que el alto prestigio nobiliario fuera copado por hombres de virtud y servicio con independencia de la antigüedad de su linaje, al tiempo que criticaba la exteriorización de ciertos perniciosos rasgos nobiliarios imputables a la antigua nobleza entre los que se encontraban: «[...] lo obscuro de su modo de vivir [...] [la] soberbia en su trato [...] [la] vanidad fastidiosa [...] y, una afectación necia», para añadir que «[...] Después de todas estas nulidades, suelen tener otra no de menos perjuicio que es una suma codicia que les hace atropellar las leyes Divina, Natural y Humana y abandonar la honra y crédito de su príncipe y suya, anteponiendo su particular interés a la común utilidad» (Portocarrero, 1998, p. 240).

La conclusión después de exponer tan contundentes argumentos era que «[...] Nobleza con tan perversos esmaltes no puede tener lugar de antelación en los que por su lustre quieren sea preferida, sino en tiempo donde reinar la Tiranía» (Portocarrero, 1998, p. 242).

Un juicio tan contundente adquirió una significación especial en el contexto de los enfrentamientos faccionales vividos durante el reinado de Carlos II, cuando el protagonismo de los grandes dio lugar a varios episodios de inestabilidad política (Carrasco, 1999); aunque semejantes argumentos contra la antigua nobleza titulada no eran una novedad del

1 Este trabajo se enmarca en el ámbito del proyecto de investigación del programa de Excelencia MINECO. Gobierno de España, titulado *Élites financieras y burocráticas de la Monarquía Hispánica: redes de solidaridad nobiliaria, patronazgo y estrategias de familia (1621-1725)*. Ref. HAR2015-69143-P. 9.

reinado del último Austria. Ya el Conde Duque de Olivares en los años veinte y treinta del siglo XVII, había dicho cosas parecidas respecto a su falta de preparación para ejercer las tareas de gobierno o su poca inclinación a la obediencia (Borrego, 1992).

En semejante ambiente, cabe la posibilidad de que los nuevos titulados del reinado de Carlos II intentaran proyectar su propia imagen, presentándose como el verdadero modelo nobiliario de conducta (Jouanna, 2014) e incluso como una efectiva alternativa de poder frente a la rancia y *tirana* nobleza. Dentro de ese contexto, determinadas acciones culturales auspiciadas por estos recién llegados a la penúltima cúspide de la aristocracia, podían cumplir la función de proyectar mensajes en los que ellos y sus linajes —recientemente elevados a la más alta categoría social—, pudieran quedar retratados como los auténticos depositarios de las tradicionales virtudes nobiliarias y, de paso, como los más aptos para desempeñar tareas de responsabilidad política junto al monarca.

Un colectivo nobiliario que, según las últimas investigaciones, quedó durante el siglo XVII mucho más abierto en términos cuantitativos que en épocas anteriores, pasando de poco más de trescientos titulados a finales del reinado de Felipe III a más de mil a principios del siglo XVIII (Soria, 2007, p. 50). Es un hecho contrastado que en este proceso de inflación nobiliaria, el desembolso económico —además de los servicios al rey de otra naturaleza—, fueron claves para alcanzar los títulos (Felices, 2013), sobre todo durante los últimos veinte años de la centuria (Andújar, 2013).

Analizar los usos y conductas culturales de la novísima nobleza titulada durante el reinado de Carlos II resulta pertinente, porque permite comprobar de qué modo estos nuevos titulados se consideraron depositarios de las virtudes de una auténtica nobleza renovada al servicio del rey y de la monarquía y cuál fue su verdadero protagonismo cultural durante la crisis dinástica.

Es sabido que los usos culturales de los monarcas siempre despertaron un fuerte instinto de emulación entre los nobles, que pasaron a considerar el mecenazgo de las artes y las letras como una actividad distintiva de su rango (Muto y Terrasa, 2016, p. 9-15). La antigua aristocracia, a imitación del rey, proyectó la imagen idealizada de su origen y de la realidad de su presente mediante un variado tipo de acciones de producción, mediación, recepción e incluso creación de objetos culturales

(Cole, 2003, p. 114). La pregunta es si la novísima nobleza titulada actuó en este terreno miméticamente, a imitación de la antigua, o si por el contrario, optaron por ser, según rezaba el conocido aforismo gracianesco «señores sin figurerías»:

Este vivir a lo práctico, un acomodarse a lo corriente, un casar lo grave con lo humano, hizo tan plausible el Excelentísimo Conde de Aguilar y marqués de la Inojosa, segundo Mecenas nuestro: hazíase a todos, y assí era à modo de todos; que hasta los enemigos le aplaudieron vivo y le lloraron muerto. Oí dezir de él a muchos y muy cuerdos: Este sí sabe ser Señor sin Figurerías. (Gracián, 1757, p. 389)

A partir de la aplicación de conceptos procedentes de la psicología moderna en la que dentro de los considerados «artefactos terciarios» quedan incluidas las obras de arte y las literarias, nuestra observación y análisis para hacer esa comprobación hubiera podido extenderse, en principio, a cualquier objeto cultural relacionado o generado por estos nuevos linajes, ya que todos resultan esenciales para comprobar cómo estos personajes entendían la mediación cultural. Libros y objetos artísticos representaban su forma de entender y de ver el mundo e incluso de vivir en él (Wartofsky, 1979). Focalizar nuestro interés en las obras impresas, —en concreto en las dedicatorias que éstas incluían— resulta pertinente para el análisis social pues es en ellas donde podemos encontrar en muchas ocasiones, una descripción de la imagen que estos nobles pretendían dar de sí mismos para hacerla perdurar y ello a pesar de que aparentemente, los libros puedan parecernos un soporte efímero y frágil.

En la estrategia de continuidad de los linajes, la memoria nobiliaria grabada en los edificios, ya fueran conventos, iglesias, colegios u hospitales, presenta, en principio, una apariencia mucho más sólida. Sin embargo estos testimonios materiales muy duraderos en apariencia, se perdieron cuando la fortuna política y económica de las nuevas familias tituladas quedó irremediablemente truncada. Por poner sólo un ejemplo del periodo de Carlos II relativo a linajes nuevos, la iglesia del convento de las Mercedarias de Madrid, conocida como la del convento de Juan de Alarcón, se reconstruyó y embelleció durante la segunda mitad del siglo XVII con el capital de los Cortizos; un clan financiero de origen portugués que vivió su momento culminante de patronazgo en los años setenta del siglo XVII. El nuevo noble titulado que fue Manuel José

Cortizos, I^{er} marqués de Villaflores, adornó la portada y las pechinas del crucero de aquella iglesia y convento, con las armas nobiliarias de su recién estrenado título pero, tras la Guerra de Sucesión que ellos libraron del lado austracista, otro novísimo noble, el I^{er} marqués de Santiago, enriquecido por parecidos métodos a los de los Cortizos aunque a comienzos del reinado de Felipe V, adquirió el patronato de la Iglesia de Ruiz de Alarcón borrando las huellas más visibles de la presencia nobiliaria anterior, sustituyéndolas a partir de entonces por las todavía más nuevas de los Rodríguez de los Ríos (Sanz Ayán, 2011).

En este sentido la palabra impresa, fijada en letras de molde y sobre todo convertida en puerta de un libro o de un impreso, bien a través de las dedicatorias o incluso de la propia acción cultural directa (Ruíz Pérez, 2009) —es decir cuando los nuevos titulados actúan como escritores (Martínez Hernández, 2010, p. 46)—, a la postre resultó más eficaz a la hora de transmitir de un modo duradero el «espejo de virtudes» del nuevo linaje y el perfil de éxito, liberalidad o perfección de sus componentes superando con más eficacia que las piedras, los accidentes de la fortuna y del tiempo.

Ejemplo de grandes mecenas literarios anteriores a nuestra época de análisis son el conde de Saldaña, don Diego Gómez de Sandoval, segundogénito del duque de Lerma casado con la heredera de la Casa Ducal del Infantado que prohibió las obras de Lope de Vega, Cervantes, Vélez de Guevara, Soto de Rojas, Salas Barbadillo o Antonio Hurtado de Mendoza (Davies, 1971, p. 145-146). También el conde de Lemos que patrocinó a Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola, Antonio Mira de Amescua o Jerónimo de Barrionuevo y Francisco de Quevedo, que fue protegido del tercer duque de Osuna o más tarde del de Medinaceli, mientras que Luis de Góngora se preciaba de merecer los favores del marqués de Ayamonte. Así mismo el cuarto duque de Osuna, don Juan Téllez Girón, cuando tan solo era marqués de Peñafiel, se hizo con los servicios de Luis Vélez de Guevara. Por su parte, el conde duque de Olivares protegió a Antonio Hurtado de Mendoza, Francisco de Rioja, Pérez de Sousa o Virgilio Malvezzi. Los poetas Antonio de Solís y Pedro de Espinosa fueron acogidos por el conde de Oropesa y el duque de Medina Sidonia respectivamente y el cardenal infante don Fernando de Austria, hermano de Felipe IV favoreció al poeta y dramaturgo Gabriel Bocángel y Unzueta al que convirtió en su bibliotecario (Arellano,

2005). Para acabar esta relación y sin ser exhaustivos, el marqués de Velada y San Román protegió al poeta madrileño Anastasio Pantaleón de Ribera (Martínez Hernández, 2004). Todos ellos recibieron extensas dedicatorias de los autores a los que favorecieron y en las que fueron reconocidos como auténticos mecenas.

Aunque Genette (1989, p. 117) señaló que las dedicatorias no son evidencias al cien por cien de un mecenazgo activo del que recibe la dedicatoria, la estructura y sobre todo los contenidos profusamente laudatorios de muchas de ellas, pueden ser la prueba circunstancial del agradecimiento de un autor o de un editor a un mecenas. Ello no es óbice para que, en otras ocasiones, la dedicatoria pudiera exhibir simplemente (Viala, 1985) un reconocimiento público de la grandeza y buen gusto del destinatario, algo que resultaba muy evidente cuando la obra iba dedicada a un rey o a una reina. Lo que resulta innegable es que, de un modo u otro, la imagen de la persona que era objeto de semejante homenaje siempre resultaba beneficiada.

Desde comienzos del siglo XVII teóricos como Cristóbal Suárez de Figueroa (1615) en su *Plaza Universal de todas las ciencias* o Tomasso Garzonne, veinticinco años antes (1585), en la obra que sirvió de inspiración a la de Suárez titulada *Piazza Universale di tutte le professioni del Mondo* y que tuvo numerosas reediciones, pusieron el acento en que elaborar dedicatorias implicaba construir un discurso extremadamente idealizado del destinatario y no ajustado necesariamente a la verdad:

Muestran sobre todo en las dedicatorias quan aduladores son. Hazen por extremo sabio, al ignorante. Al plebeyo por nacimiento, temido en nobleza; y deste modo van apurando al juicio por hallar epítetos inauditos con que puedan adquirir la gracia de tales mecenas. Estos, por la mayor parte, son los peores del mundo, por ser los más ricos dél; los más ignorantes de todas ciencias y los que sólo ponen cuidado en manifestar su disolución con juegos y crápulas y sensualidades². (Garzoni, 1664, p. 218)

Según el anterior testimonio, en este género paratextual, con mucha frecuencia, se enaltecía la condición social e intelectual de los dedicatarios que, sin embargo, no siempre fueron agradecidos. Así lo corroboraba Suárez cuando en el Discurso XXXII titulado «De los que componen libros y sus mecenas y protectores», recordaba un texto de Pedro Aretino

2 Traducción propia.

que tuvo patronos famosos como el banquero más rico de Roma, Agostino Chigi, o el cardenal Ippolito de Medici (Mazuchelli, 1765, p. 21), pero que también tuvo otros que fueron ingratos y en venganza de alguno de ellos decidió dedicar un libro al mono que tenía en su casa con el argumento de que la actitud del simio al recibir la dedicatoria, sería la misma que la de alguno de sus patronos desagradecidos:

[...] bien se yo, mono mío, harás desta obra que te ofrezco, lo mismo que el más ilustre titular. Hallando en tí corta aceptación, la tomarás en la mano, no la entenderás, romperásla o la dexarás caer detrás de algún cofre, olvidando la obligación que te corre de amparar a su dueño que te inmortalizó con sus escritos (Suárez, 1615, p. 128-129).

En todo caso parece que la relación entre el autor de la dedicatoria —que podía ser el creador literario pero también el impresor cuando hablamos de reediciones— y el destinatario de la misma, confirmaba la existencia de una especie de acuerdo tácito o explícito, de intercambio mutuo de servicios. Una fórmula codificada que quizá era más evidente para la gente de aquel tiempo que para nosotros hoy y que muchas veces delataba una relación clientelar en lugar de un puro y simple mecenazgo.

Es cierto que respecto a la posible instrumentalización de obras impresas para fijar en las dedicatorias la imagen ideal de los nuevos linajes, existen cada vez más estudios de caso que nos transmiten la idea de que este tipo de relaciones patrón/cliente, equivalente a dedicatario/creador-editor, estaba muy extendida entre los nuevos titulados de la segunda mitad del siglo XVII como conducta mimética de la antigua nobleza titulada. Algunos estudios llevados a cabo hasta ahora y centrados en linajes nuevos de origen financiero en la segunda mitad del Seiscientos parecen demostrarlo.

Así ocurría en el caso de Diego Fernández Tinoco, I Vizconde del Fresno (Sanz Ayán, 2015), impulsor de las traducciones al español de los *Avisos del Parnaso* de Traiano Boccalini (1653) por Pérez de Sousa (Ramada Curto, 2007, p. 145-148). También en el caso de Felipe de Pomar, que adquirió para su hijo el título de I^{er} marqués de Miana (Sanz Ayán, 2012, p. 266) y que fue dedicatario de una reedición hecha en Madrid del *Quilatador de Oro y Plata* de Juan de Arphe Villafañe en 1678; o del financiero genovés Carlo Strata al que también el ya citado Pérez de Sousa, dedicó la traducción de *La Conjuración del Conde Juan Luis Fiesco*

de Mascardi, escrito bajo el seudónimo de Antonio Velázquez [Vázquez] (Gagliardi, 2010). Incluso a otro hombre de negocios genovés, Julio César Scazzuola, factor de los Fugger en España y a quien por persona interpuesta, en este caso su esposa Elena Damiana de Juren, Lope de Vega dedicó –según declara su hija– la edición póstuma de 1635 de la *Veinte y una parte verdadera de las Comedias del Fénix de España Frey Lope Félix de Vega Carpio*. También José Strata, I^{er} marqués de Robledo de Chavela e hijo de Carlos, que fue poeta y autor de obras de teatro al que Lope de Vega le dedicó versos y otros escritos (Sanz Ayán, 2016, p. 33). Aunque quizá el caso más llamativo sea el que se halla ligado a la primera edición de *El Quijote* ilustrado que se editó en España y que se imprimió en Madrid en 1674 (Torres, 2005, p. 288), durante el reinado del último Austria. Esta obra que María de Armenteros, viuda del librero Juan Antonio Bonet, dedicó al hombre de negocios genovés Francesco Grillo de Mari (García Montón, 2015, p. 86), I^{er} marqués de Francavilla –título del Piamonte otorgado en 1671–, dio enorme visibilidad cultural a un financiero que desde comienzos de la década de los setenta del siglo XVII participaba en la gestión de la empresa que regentaba en Madrid su tío, el asentista Domenico Grillo. Dos páginas de dedicatoria escribió para Francesco Grillo la editora de la obra, María de Armenteros (Ulla, 2018, p. 330); una librería de éxito casada en primeras nupcias con Juan Sutil Cornejo, ebanista del Rey. Era la única hija de un pergamintero de éxito en la corte y por tanto estaba familiarizada con el mundo del libro desde niña. Imprimió varias obras en la Imprenta Real entre ellas, además de *El Quijote*, *El Teatro de los Dioses de la Gentilidad* de Fray Baltasar de Vitoria o el *Prontuario de Materias Morales*. En la dedicatoria de este primer Quijote ilustrado en la Península Ibérica, María lo retrató como un hombre inclinado a la lectura y al patrocinio cultural mientras que recordaba su nobilísima condición aristocrática reconocida por la República de Génova como la más antigua y noble de su apellido.

Casos tan llamativos como los citados pueden hacernos creer que este comportamiento de autopromoción cultural de los nuevos titulados fue prácticamente general durante el siglo XVII, pero el único modo de saberlo consiste en emprender una amplia investigación sistemática que abarque un periodo cronológico dilatado y que no tenga en cuenta solamente estudios de caso aislados, –a pesar de su importancia

cualitativa—, sino que parta de una base empírica mayor en la que puedan tenerse en cuenta a una gran parte de los nuevos títulos nombrados en el Seiscientos, de modo que podamos comprobar cuántos de ellos eligieron la vía del patrocinio cultural de obras literarias para unir sus apellidos a la edición de una obra impresa.

Primeros títulos que he podido localizar y contabilizar a partir de los elencos nobiliarios que se elaboraron en la época (Berní, 1679) y, sobre todo del listado que a estos efectos me ha proporcionado el *Diccionario Biográfico Español* que en su versión on-line avanzada³ permite hacer búsquedas complejas y sectorializadas limitadas cronológica y temáticamente. No cabe duda que sin este instrumento de análisis puesto en manos de los investigadores por la Real Academia de la Historia, el acceso a una copiosa relación de nuevos titulados hubiera sido mucho más incompleta, prolongada y penosa.

Aunque el objetivo es incluir en el análisis tanto a condes como duques y marqueses del periodo aludido, me limitaré a exponer en este texto el caso de los nuevos marqueses, cifrados en un total de doscientos tres individuos para el periodo comprendido entre 1600 y 1715 cuyas denominaciones he rastreado fundamentalmente en las obras impresas que están recogidas en las bases de datos que ofrece el Patrimonio Bibliográfico Español⁴ y el metabuscador de la Universidad de Karlsruhe, Karlsruhe Katalog⁵, que como es sabido permite hacer prospecciones simultáneas en las más importantes bibliotecas históricas del mundo. Otros recursos digitales que ofrece la red como la Hathi Trust Digital Library⁶, el Buscón de la Biblioteca Nacional de España⁷ o Google Books⁸, también han facilitado esta tarea.

Soy consciente de que puede haber, tanto títulos nobiliarios como obras, que hayan escapado al rastreo (Deyermond, 1992, p. 11-32), pero creo que estos primeros resultados pueden ofrecer un indicio valioso a la hora de acercarnos en términos proporcionales, a las posibles conductas de autopromoción de los nuevos titulados —en este caso de los marqueses— a partir de las dedicatorias localizadas.

3 <http://dbe.rah.es/>.

4 <http://catalogos.mecd.es/CCPB/cgi-ccpb/abnetopac/O12328/IDddb2af75?ACC=101>.

5 <https://kvk.bibliothek.kit.edu/?kataloge>.

6 <https://www.hathitrust.org/>.

7 <http://www.bne.es/es/Catalogos/ElBuscon/>.

8 <https://books.google.com/>.

Uno de los hallazgos que surge de esta primera aproximación es que, de la totalidad de la muestra, poco menos de un diez por ciento tienen presencia en obras impresas a través de una dedicatoria y sólo otro diez por ciento escaso, fueron autores directos de alguna lo que en cierta manera establece un peso porcentual aproximado cercano a un veinte por ciento de nuevos marqueses vinculados a una posible conducta cultural libraria, ya sea de modo instrumental o vocacional. Sería demasiado precipitado deducir que el ochenta por ciento restante dio la espalda a este tipo de recurso de autopromoción pero el dato, aunque todavía de trazo muy grueso, debería tenerse en cuenta.

También cabe deducir a partir de estos primeros porcentajes que quizá los autores e incluso los editores no consideraron a los nuevos titulados candidatos óptimos para ser beneficiarios de sus obras y por ende, de sus dedicatorias. Es posible que prefirieran personas con sólidos apellidos de linajes más antiguos, para que pudieran garantizar esa labor de protección que reclamaban insistentemente en los paratextos de un modo que, a veces, consideramos con cierta ligereza formulario, pero que si era reiterativo debía tener alguna utilidad práctica.

En cuanto a los contenidos de las dedicatorias de los marqueses que sí forman parte de estos comportamientos culturales, esos textos reflejan en prácticamente todos los casos de modo profuso, las bondades del nuevo linaje (Guell, 2009, p. 20). A la vista de sus contenidos, no podemos decir que prescindieran de «figurerías» genealógicas y ello a pesar de los alegatos de teóricos como Portocarrero que insistía en que no se debía atender a los nacimientos sino a las prendas (Portocarrero, 1998, p. 240).

Entre los casos más llamativos para el reinado de Carlos II se encuentra el del I^{er} marqués de Valhermoso de Pozuela, Lorenzo Fernández de Villavicencio y Benítez Melgarejo, natural de Jerez de la Frontera y veinticuatro de esa ciudad (Parada y Barreto, 1875, p. 173-174). Empezó su definitivo ascenso social a lo largo del reinado del último Austria y lo consolidó con título en 1681. Caballero de la orden de Calatrava, fue alcaide perpetuo de los Reales Alcázares y torre del Homenaje de Jerez de la Frontera, mayordomo mayor de la reina Mariana de Austria, miembro del Consejo de Hacienda y corregidor, en distintos periodos, de Toledo y Madrid además de asistente en Sevilla (1695-1703) (López Cornejo, 1699, s. f.).

Resultó dedicatario de dos obras de un mismo autor. La primera, editada por primera vez en 1682, era un manual práctico de medicina titulado *Galeno ilustrado, Avicena explicado y Doctores sevillanos defendidos* escrito por el médico Alonso López Cornejo, maestro en Artes y Filosofía, además de Doctor en Medicina y catedrático de Prima en la Universidad de Sevilla, que ejerció como médico oficial de los Reales Alcázares de la ciudad hispalense. En su dedicatoria, el médico aludía de modo indefinido a la antigua sangre de los Villavicencios como muestra del linaje ancestral de Lorenzo Fernández pero sin dar más detalles. En compensación sí glosaba con precisión la trayectoria y méritos de los descendientes. Por ejemplo de su primogénito, Lorenzo Fernández de Villavicencio, General de las galeras de Nápoles, de Francisco, su segundo hijo, capitán de caballos en el estado de Milán o de Manuel y Agustín, ambos caballeros del hábito de San Juan que servían también en las galeras de Nápoles.

La obra tuvo réplica y contestación en otra editada unos años después escrita por Juan Muñoz y Peralta (Caro Baroja, 1986, p. 86) que fue médico de personajes tan destacados como el cardenal Portocarrero o el presidente del consejo de Castilla Manuel Arias y que pertenecía al círculo de los novatores (Sarrión Mora, 2006, p. 67). Su título lo decía todo: *Residencia piadosa a la obra del Doctor Don Alonso López Cornejo [...] Pruébase que con su obra queda Galeno deslustrado, Hipócrates, Avicena y Aristóteles agraviados y los doctores sevillanos ofendidos* (Muñoz y Peralta, 1700). Los paratextos de contestación venían avalados por el médico de Carlos II, el novator, Juan de Cabriada (López Piñero, 2001) y por buena parte de los asistentes a la Veneranda *Tertulia Hispalense* (Pardo, 2002, p. 305). Pero para lo que nos interesa ahora lo importante es que el médico defensor del galenismo tradicional, antítesis de la innovación científica, hizo su dedicatoria a un noble titulado nuevo, principio de su linaje y en ella hacía alusión a un mítico y difuminado origen nobiliario para explayarse después en los logros personales y sociales del nuevo marqués y de su inmediata descendencia.

La edición del *Galeno ilustrado*, con una portada a dos colores, recogía el nombre del dedicatario en rojo por delante del autor aunque con similar tipografía. Los títulos que acompañaban en ella a Lorenzo Fernández de Villavicencio eran todos los que en el momento de la impresión del ejemplar debía ostentar: caballero de la orden de Calatrava, asistente y maestre de campo general de la ciudad de Sevilla, aunque todavía no

aparecía la denominación de marqués. Sí se alude al marquesado en la primera página de la dedicatoria exenta a página completa yendo ésta acompañada de un gran escudo de armas.

Esta distorsión entre la información social ofrecida en la portada y la de la dedicatoria, podría ser un indicio de que el libro comenzó a elaborarse en el momento en el que se estaba negociando la otorgación del título, que sabemos tuvo algunos retrasos desde que se solicitó la tramitación ya que el interesado pidió que fuera un título «de gracia», aunque finalmente, tuvo que pagar su importe para hacerlo efectivo (Felices de la Fuente, 2011, p. 569).

El mismo médico, López Cornejo, ahora en su faceta de hombre de letras más que de ciencia, editó unos años después ya en el reinado de Felipe V, en 1704, un poema heroico-histórico en cuarto, que recordaba hasta ese momento los principales progresos de las armas del primer Borbón frente a las austracistas y que tituló, *Primera parte de la Philippiada* (López Cornejo, 1704). Una obra que Cornejo, convertido en una especie de intelectual de cabecera del flamante marqués, dedicó otra vez a Lorenzo Fernández de Villavicencio, que en esos momentos desempeñaba el puesto de Maestre de Campo del rey Felipe V en Sevilla haciendo esta vez muy visible, la faceta militar del nuevo marqués al servicio del también nuevo monarca.

Dentro de esta misma modalidad de nobles novísimos cabeza de título, encontramos dedicatorias más prolijas que intentan fijar con detalle un origen mítico que les permitiera entroncar con la nobleza ancestral. Fue el caso del marqués de Lozoya, Luis de Contreras Girón Suárez de la Concha (1640-1695), que antes de que consiguiera su marquesado durante el reinado de Carlos II, probablemente también por compra, el 2 de junio de 1686, fijó el origen mítico de su familia en la dedicatoria que redactó el predicador carmelita Andrés de San Anastasio en un sermón fúnebre celebrado a la memoria de su propia madre (San Anastasio, 1675). Un impreso que no excedía las veinte páginas y que aún sin fecha, podría datarse antes de 1676 ya que en ese momento Luis de Contreras era vizconde y, sin embargo, tampoco ese título estaba reflejado ni en la portada ni en la dedicatoria del sermón, aunque sí todo lo que en ese momento era desde el punto de vista social; caballero de la Orden de Calatrava⁹, Señor de la Villa de Lozoya, Santa Cruz y Castillejo, Regidor

9 AHN (Archivo Histórico Nacional) OM (Órdenes Militares) Expedientillos N.10793. Mayo de 1665.

perpetuo de la ciudad de Segovia y patrón del Convento de las madres Carmelitas descalzas de la misma ciudad, precisamente el convento en el que se celebraron las exequias. La utilidad propagandística de la dedicatoria del sermón puede apreciarse con su sola lectura:

Bien puede V. M blasonar de su antiquísimo y nobilísimo y esclarecido origen al qual dió principio Fernán Sassa de Contreras, deudo muy cercano del Conde Fernán González, primer Conde de Castilla. Bien puede vuestra merced gloriarse de su sangre por muchos títulos Real y tantos siglos coronada en Hungría. Pues se halla descendiente por línea recta de la señora D. Angelina de Grecia, hija del Conde Juan y Nieta del Rey de Hungría. Bien puede V. merced gozarse de ver condecorada su casa con obispos con Garnachas, con Títulos, con Consejeros Reales, con esforzados y grandes capitanes con gobiernos de España, Italia e Indias y con innumerables hábitos militares. (San Anastasio, 1675)

Resulta llamativo el tipo de impreso que soporta la dedicatoria. Un sermón fúnebre en alabanza de un miembro de la propia familia. Algo que podía controlarse desde dentro del clan familiar a partir de la protección ejercida sobre un determinado convento. Un paso que no requería especiales conexiones culturales con hombres de letras o con círculos académicos cortesanos.

En el análisis relativo de nuestra muestra son los panegíricos y sermones fúnebres, los más vinculados con dedicatorias a nuevos titulados en obras impresas. En concreto, el veintiuno por ciento del total. Un hecho que concuerda con las conclusiones que apuntó Fumaroli en su día (1984) y que también corroboraron Cerdán (1985) o Herrero (1996) para el caso español. Una referencia porcentual que concuerda con la proporcionada por Sánchez Blanco para el siglo XVIII cuando señala que en España, la producción impresa de sermones, homilías y textos afines supera la de otros géneros prosísticos (Sánchez Blanco, 1987, p. 25). Los datos sobre predicación registrados en las ciudades durante el siglo XVII muestran la enorme importancia social del fenómeno del sermón en toda Europa y particularmente en España, sólo comparable con el movimiento suscitado por el teatro (Núñez Beltrán, 2000, p. 433) de modo que resulta innegable que la existencia de un impreso de estas características reflejaba un acontecimiento social que tuvo gran eco en la ciudad dónde se había celebrado.

Si hacemos una lectura de los géneros más comunes en nuestra muestra, además de los sermones, los tratados prácticos ya fueran estos

militares (Martínez Oyarzabal, 2006, p. 824), de navegación o sobre todo de medicina fueron utilizados en este tipo de dedicatorias a nuevos titulados y alcanzan el diecinueve por ciento del total mientras el género «Historia», llega a un catorce por ciento. La poesía, que seguía teniendo una presencia grande en manuscritos no lo era tanto en obra impresa (Bouza, 2003, p. 21). Equivale sólo al nueve por ciento del total de la muestra y no se incluye exactamente en libros sino en impresos de pequeño porte similares a los sermones.

Dentro de este género, resulta curiosa la dedicatoria que le hizo el poeta y dramaturgo Antonio de Zamora al marqués de Mejorada, que había obtenido su título en 1673, durante el reinado de Carlos II. Pedro Fernández del Campo es un primer titulado muy interesante en su evolución. Había sido alcalde y regidor de Bilbao y gozaba de una gran fortuna que su familia había adquirido a través del ejercicio del comercio de exportación de lanas y otros géneros, afianzado con la compra de numerosas tierras (Fernández de Pinedo, 1974, p. 59). Sin embargo, el rastreo de estos orígenes resulta muy dificultoso ya que no hay ninguna intención de recordarlo en la memoria fabricada a posteriori por los distintos miembros de la familia. Desempeñó numerosos puestos en la administración de la Monarquía tales como secretario del Consejo de Guerra y del de Estado (Escudero, 1976, p. 270), consejero camarista en el de Indias y supernumerario en el de Hacienda (Felices de la Fuente, 2013, p. 429).

El romance jocoso que Antonio de Zamora le dedicó, de fecha indeterminada entre finales del siglo XVII y comienzos del XVIII, relataba su viaje al Molar para tomar las aguas minerales de la fuente del Toro con el objeto de curarse unas bubas (Ponce Cárdenas, 2007). Aparecían enumerados todos los cargos y títulos que en ese momento ostentaba Pedro Fernández de Angulo, Caballero de la orden de Alcántara, Gentilhombre de Cámara de S. M. además de Secretario de Estado y del Despacho Universal. También figuran los del autor: oficial de la Secretaría de Indias y Gentil hombre de la Casa del rey pero no es una dedicatoria al uso en la que pueda deducirse que el dedicatario intervino para hacer autopromoción de su linaje. Sabemos que Mejorada había facilitado en varias ocasiones las actuaciones de Antonio de Zamora en Palacio ejerciendo de intermediario con el Condestable para las representaciones palaciegas de *Hacis y Galatea* o *Con música y por Amor* (Lopez Alemany, Varey, 2006,

p. 81). Se atisba, por tanto, que esta dedicatoria tan particular expresaba una relación clientelar y no de mecenazgo directo.

El género más representado en la literatura impresa para este periodo, las novelas cortesanas, pastoriles o sentimentales, que solían dirigirse a nobles caballeros y hombres cultos (Chevalier, 1976, p. 65-103), no tienen presencia alguna en esta muestra lo que vendría a abundar en la hipótesis inicial respecto a que los autores estrictamente literarios, buscan linajes consolidados para avalar sus obra y no nuevos titulados.

También es preciso indicar que un tercio de los libros analizados fueron editados en Madrid, centro impresor y mercado de referencia durante el siglo XVII en la Península (Agulló, 1992 y Dadson, 2012, p. 240), a pesar de las dificultades vividas por esta industria en la corte para la segunda mitad del siglo XVII (Péligry, 1977 y Cruickshank, 1976).

Los demás aparecen en históricos lugares de actividad editora como Sevilla (Domínguez Guzmán, 1992) y Segovia (Carpallo Bautista *et al.*, 2014, p. 88-101) aunque así mismo tienen presencia el resto de los principales centros políticos y culturales de la Monarquía Hispánica, sobre todo las sedes de los virreinos más importantes y de las gobernaciones extra peninsulares es decir, Nápoles (Sánchez García, 2007, p. 63-76), Amberes (Manríque Figueroa, 2017, p. 24-26), México (Medina, 1912) o Lima (Medina, 2013). Un hecho que demostraría en el plano cultural, el policentrismo que define la organización política de la propia monarquía.

Las imprentas de Amberes, como también las de Bruselas (Manríque Figueroa, 2012), tuvieron grandes conexiones con el mercado librario ibérico y, en este caso, Amberes fue el lugar elegido para la autopromoción del I^{er} marqués de Gastañaga, Francisco Antonio de Agurto (1640-1704). A él va dedicada una de las ediciones en español de *De las Guerras Civiles de Francia de Enrico Caterino Dávila noble caballero de Chipre*. La obra, publicada en 1686 por Juan Bautista Verdussen –impresor y mercader de libros orientado en una buena parte de su actividad al mercado ibérico– (Van Rossem, 2009), tuvo un gran éxito editorial desde que viera la luz en italiano por primera vez en Venecia en 1638 en la imprenta de Paolo Baglioli. Se tradujo tanto al francés como al inglés en la década de 1640 y también existieron versiones anteriores en español, como la de 1660 dedicada al Obispo de Tuy o la de 1675 ofrecida a Pedro Antonio Ramón Folch Cardona, duque de Segorbe que vio la luz en la Imprenta Real de Madrid.

El ejemplar dedicado a Gastañaga editado en Amberes en 1686 es un auténtico ejemplar de lujo en folio, que sin embargo no incorporaba la dedicatoria en la portada —a dos tintas y con el emblema xilográfico de Verdussen—, sino que la incluía con notable sentido comercial por parte del editor, en las páginas preliminares interiores, seguramente con el fin de acometer futuras reimpresiones con un nuevo dedicatario-mecenas, sin tener que retocar la plancha de la portada, salvo el año. Contenía veintisiete grabados a cobre de Gaspar Bouttats (1648-1695), grabador amberino asiduo colaborador de Verdussen. Así lo demuestra el hecho de que este artesano fuera el autor de la mayor parte de los retratos que aparecen en la edición de la *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V* de Fray Prudencio de Sandoval en la versión de este editor de 1681. Lo más llamativo de la dedicatoria de *Las guerras civiles de Francia* es con diferencia el magnífico escudo que reproducía las armas de Gastañaga, marqués desde 1686 y gobernador de los Países Bajos desde 1685 a 1692.

No parece casual que estas armas con la corona marquesal, se reprodujeran en una edición de lujo el mismo año de la otorgación del título. Es en este tipo de ediciones donde parece más claro que los dedicatarios pudieron ejercer un mecenazgo material directo. Por supuesto, en el recuerdo de los ancestros de Agurto insertos en la dedicatoria, no quedaba el más mínimo espacio para aludir a los orígenes mercantiles de su familia que había hecho fortuna con el comercio internacional de las lanas castellanas, de las que habían sido exportadores en el puerto de Bilbao (Otazu, 2008, p. 114-115).

Una campaña de imagen culminada a través de la imprenta que Gastañaga parecía tener muy clara y que había iniciado nada más obtener su nombramiento en Flandes pues en 1685 impulsó la reedición en Bruselas de las *Constituciones del Hospital Real del ejército de los Países Bajos*¹⁰, enlazando su iniciativa nada menos que con la del Archiduque Alberto, el esposo de la hija de Felipe II Isabel Clara Eugenia, que había mandado editarlas por primera vez en 1599. En este caso recurrió a los herederos de uno de los impresores más afamados de aquella ciudad Francisco Foppens quien imprimió con éxito entre 1670 y 1682, títulos

10 *Constituciones del Hospital Real del Exército de los Países Baxos / ordenadas por el [...] Archiduque Alberto año 1599; renovadas, ajustadas, y ampliadas [...] por [...] Francisco Antonio de Agurto.* En Bruselas, en la imprenta de los herederos de Francisco Foppens, 1685.

clásicos en español de autores tan famosos como Thomas de Kempis, Teresa de Jesús, Francisco de Borja, el ex obispo de Puebla y de Osma, Juan de Palafox y Mendoza e incluso las obras de Francisco de Quevedo.

También la hagiografía y el subgénero de Vidas de Santos tuvo fortuna entre los nuevos titulados. Así ocurrió con el primer marqués de Torremayor Don José de Avellaneda y Sandoval (1632-1694) que unió su escudo de armas a la edición de la obra *Santa Rosa religiosa de la Orden Tercera de Santo Domingo, patrona Universal del Nuevo Mundo*¹¹, del padre dominico Antonio de Lorea (1635-1687); una traducción adaptada de la obra en latín del padre Leonardo Hansen publicada en Roma en 1664¹².

Don José de Avellaneda no procedía del seno de una familia de grandes mercaderes sino de una de segundones de alto linaje como, don Lope de Avellaneda Manrique y doña Francisca de Sandoval y Rojas, hija de los duques de Lerma. El destino del futuro marqués de Torremayor se orientó hacia el ejercicio de las armas y por ello pasó al virreinato del Perú siendo muy joven. Allí ocupó diversos cargos militares entre ellos, General de la Armada del Mar del Sur quedando avecindado en Perú durante catorce años (Lohman, 1993, p. 151). En Lima tuvo tres hijos naturales bautizados con los nombres de Melchor, José y Pedro. Ya de vuelta tuvo otras dos hijas también naturales, María Magdalena y Francisca que, tras llegar a la edad adulta, profesaron en el convento toledano de la Madre de Dios.

Instalado en la Corte, ejerció como Sargento Mayor de Madrid y consejero del Consejo de Guerra (Salazar y Castro, 1696, p. 471) y contrajo matrimonio con doña Inés Chacón, hija de los marqueses de Orellana, a la que sus padres prometieron una dote de seis mil ducados de vellón que al parecer, el esposo nunca recibió (Barrio Moya, 2000, p. 290). De esta unión nacieron tres vástagos: Rodrigo, el primogénito, que heredó el marquesado; Francisca Teresa y María Tomasa, estas dos últimas también monjas, la primera en el ya citado convento toledano de la Madre de Dios y la segunda en el de las Descalzas Reales de Madrid.

11 Lorea, Antonio de (O. P.) *Santa Rosa religiosa de la Tercera Orden de S. S. Domingo patrona universal del nuevo mundo [...]: historia de su admirable vida y virtudes [...]* / escrita y dada a la estampa por [...] Antonio de Lorea de la Orden de Predicadores. Madrid, Francisco Nieto Salcedo Impresor, 1671.

12 Hansen, Leonardum P. M. F.: *Vita Mirabilis et Mors pretiosa venerabilis sororis Rosae de S. María Limensis*, Roma. Typis Nicolai Angeli, 1664.

Torremayor ejerció como agente muy activo de los criollos llegados a la corte procedentes del Perú. Participó en las pruebas de varios solicitantes de hábitos de órdenes militares que llegaban desde aquel virreinato y es en ese contexto de intermediación en el que debe entenderse el patrocinio de una obra que proclamaba, en el mismo año de su santificación (1671), las bondades de Isabel Flores de Oliva (1586-1617), canonizada por Clemente X como Santa Rosa de Lima, primera santa americana que además había sido proclamada unos años antes de manera excepcional patrona del Perú (Hampe, 1997). En su caso no cabe duda que era un noble de tradición letrada, quizá con el comportamiento propio de un segundón perteneciente a un alto linaje tradicional cuyo ejemplo típico y más acabado sería el famoso conde de Salinas (Dadson, 1994). Además del patrocinio de una obra circunstancial como la citada, poseía una estupenda biblioteca que contaba con manuscritos, entre ellos una *Vida* de don Juan de Palafox y Mendoza, una *Historia de Enrique IV* y varias obras de Góngora. La gran cultura del marqués de Torremayor queda demostrada no sólo por su rica biblioteca sino porque en ella había libros en español, latín, francés, italiano y portugués.

CONCLUSIONES

A pesar de estos destacados y hasta ahora poco conocidos ejemplos, es factible proponer que los titulados novísimos durante el reinado de Carlos II no vincularon, como conducta generalizada, la construcción de su imagen ideal al patrocinio directo o indirecto de obras impresas. Sólo un porcentaje en torno al diez por ciento mantuvo contacto con estas prácticas. A pesar de ello, resulta muy interesante saber a qué tipo de obras unieron sus nombres y qué imagen transmitían a través de estos paratextos. Resulta plausible que exista por parte de estos nuevos titulados la voluntad de fijar en los paratextos de una obra impresa los logros sociales propios y la memoria mítica de los ancestros, casi siempre hiperbólica a la par que difusa.

Los encargados de escribir las dedicatorias laudatorias son sobre todo los editores y editoras de obras conocidas, que se encargan de elaborar la

nueva versión de un libro clásico o exitoso. Parece posible que este fuera un modo de conseguir una parte de los gastos para la elaboración del libro. Un noble nuevo cabeza de linaje, un nuevo titulado con una red clientelar menos tupida, podía sentir la necesidad de ser percibido como un poderoso emergente y la presencia de una dedicatoria en un libro podía facilitarle la tarea de modo que quizá, contemplaba la subvención económica de una edición como una auténtica inversión.

Los cinco casos de novísimos titulados vistos hasta aquí para el reinado de Carlos II, aún formando parte de una misma categoría dentro del estamento nobiliario y conectados todos con la edición de impresos, ofrecen modelos distintos de actuación en su relación con la obra impresa. De todos ellos, el que demuestra una menor conexión con la cultura letrada es el I^{er} marqués de Lozoya. Rico por el comercio de la lana y perteneciente a una oligarquía provincial, utiliza un sermón fúnebre para explicitar el reciente ascenso social de su casa mientras fija en esas páginas la construcción de un pasado nobiliario ancestral.

Los otros cuatro ejemplos también ofrecen variaciones si bien todos, con independencia de que su ascenso final a la categoría de nobles titulados requiriera un servicio en dinero, son, sobre todo, servidores de la monarquía. Agurto parece el más claro ejemplo de mecenas liberal. En su dedicatoria se adorna su linaje de tal modo, que en él no queda rastro del origen comercial de su fortuna. Sirve al rey desde Flandes y utiliza las ventajas de Amberes como gran centro impresor para hacer una planeada campaña de promoción de imagen de un gobernador militar brillante y esforzado, mientras la temática del libro con el que vincula su nombre y escudo de armas es la historia más famosa y conocida de la guerra de Flandes. De este modo, los libros que ampara conectan con los servicios político-militares que él prestaba en esos momentos a la monarquía.

En un sentido más provincial, desde Sevilla, y menos ambicioso en lo intelectual, el I^{er} marqués de Valhermoso de Pozuela inicia una campaña parecida a la de Agurto con el patrocinio de un libro de medicina tradicional —opuesta a la de los novatores— y con un poema militar laudatorio en los primeros años de Felipe V si bien el escritor al que promociona no deja de ser un intelectual local de cabecera.

Los dos ejemplos restantes son los de una actividad letrada cortesana más clara. En el caso del I^{er} marqués de Mejorada, su contacto con la obra

poético-jocosa de Zamora parece claramente destinado al consumo de corte, en un acto de promoción mucho más sutil que todos los anteriores y en el que no parece que haya espacio para una intervención económica del destinatario; más bien sería un acto explícito de relación clientelar entre el poeta y el cortesano.

Por último el caso del I^{er} marqués de Torremayor es el ejemplo del segundón con refinados gustos literarios que refleja en el coleccionismo de libros el gusto tradicional de un noble cortesano letrado, mientras que en sus actitudes de promoción libraria conecta sus propios intereses político-profesionales con los de la monarquía. Esta es la razón de que exhiba sus fortalezas como agente de conexión entre los criollos peruanos y la corte, haciendo un homenaje al símbolo de santidad peruana y americana en el que se convirtió Santa Rosa de Lima.

Es cierto que hasta que no encontremos testimonios evidentes que prueben la implicación económica de los dedicatarios en las ediciones de las obras impresas, fundamentalmente a través de documentación privada —como por ejemplo libros de cuentas o cartas testimoniales—, es difícil defender de forma rotunda la implicación directa de estos sujetos en la subvención editorial de libros. Sin embargo, creo que, a partir del análisis de las dedicatorias, es posible establecer parámetros de observación que dan indicios circunstanciales del ejercicio de este posible mecenazgo económico, ya sea al completo o en parte.

Para ello es preciso detenerse en el estudio material de cada dedicatoria; tanto en su forma como en el contenido de sus distintas partes. La propia cronología del impreso y su comparación con la fecha de obtención de los títulos nobiliarios. La inclusión o no del destinatario en la portada y la diversas formas de hacerlo; ostensible o discreta. La inserción o no de los escudos heráldicos de los destinatarios y si estos aparecen a toda plana y en qué parte del libro. La tipografía de sus denominaciones —más sencilla o más ostentosa— y sobre todo, la extensión y contenidos de los propios textos permiten apreciar, entre otras cosas, un discurso más o menos amplio sobre los ancestros y su origen mítico-nobiliar. Incluso la enumeración exhaustiva y la descripción profusa de los empleos desempeñados, en definitiva, todos esos aspectos, pueden convertirse en factores a tener en cuenta para valorar las posibilidades del ejercicio del mecenazgo directo de los beneficiarios de dedicatorias en las obras impresas.

Por último el tipo de géneros a los que estos nuevos títulos aparecen asociados con preferencia, panegíricos, tratados técnicos e historia, sugieren un perfil socio-intelectual que parafraseando al conde de Fernán Núñez nos revela su condición de «hombres prácticos», no tanto por los contenidos de los libros que probablemente patrocinaron, sino porque, más allá de los contenidos concretos, pudieron entenderlos como un instrumento social para la promoción de su imagen.

Carmen SANZ AYÁN
Real Academia de la Historia
Universidad Complutense de
Madrid

BIBLIOGRAFÍA

- AGULLÓ Y COBO, Mercedes, *La imprenta y el comercio de libros en Madrid (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Universidad Complutense (Tesis Doctoral), 1992 (en línea).
- AGURTO, Francisco Antonio, *Constituciones del Hospital Real del Exercito de los Países Baxos / ordenadas por el [...] Archiduque Alberto año 1599; renovadas, ajustadas, y ampliadas [...] por [...] Francisco Antonio de Agurto*, Brusselas, en la emprenta de los herederos de Francisco Foppens, 1685.
- ANDUJAR CASTILLO, Francisco, «Hacerse noble a finales del siglo XVII. Las contradicciones de la jerarquía nobiliaria», en Antonio Jiménez Estrella, Julián José Lozano Navarro, Francisco Sánchez-Montes González, Margarita María Birriel Salcedo, dir., *Construyendo historia. Estudios en torno a Juan Luis Castellano*, Granada, Universidad de Granada, 2013, p. 18-19.
- ARELLANO, Ignacio, «De príncipes y poetas en el Siglo de Oro», en J. Ignacio Díez, dir., *El mecenazgo literario en la Casa Ducal de Béjar, durante la época de Cervantes*, Burgos, Junta de Castilla y León / Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2005, p. 23-42.
- BARRIO MOYA, José Luis, «La librería de don José de Avellaneda y Sandoval, primer marqués de Torremayor (1694)», *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*, 25, 2000, p. 281-296.
- BERNÍ Y CATALÁN, José, *Antigüedad y privilegios de los títulos de Castilla*, Valencia, Imprenta particular del autor, 1769.
- BOCCALINI, Traiano, *Avisos de Parnasso de Traiano Bocalini, caballero romano. Primera y segunda centuria. Traduxolos de la lengua toscana en la española Fernando Pérez de Sousa: y los dedica a D. Diego Fernández Tinoco i Correa, Comendador de las encomiendas de San Miguel de Arcucero i de San Cristobal de Nogueira en la Orden de Christo. Alcaide maior de la Villa de Solario do Basto. Thesorero del Consejo de Estado de Portugal, señor de la villa de Aldea del Fresno en Castilla*, Segunda edición corregida y aumentada por el mismo autor, Madrid, 1653.
- BORREGO PÉREZ, Manuel, «La crítica de una nobleza irresponsable. Un aspecto de los memoriales del Conde Duque», *Criticón*, 56, 1992, p. 87-101.
- BOUZA, Fernando, «Escribir en la corte: la cultura de la nobleza cortesana y las formas de comunicación en el Siglo de Oro», *Vivir en la Época Moderna. Estudio en homenaje al profesor Ángel Rodríguez Sánchez*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2003, p. 77-100.
- CARO BAROJA, Julio, *Los judíos en la España moderna y contemporánea*, Madrid, Istmo, vol. 3, 1986.

- CARPALLO BAUTISTA, Antonio, REYES GÓMEZ, Fermín de los, VILCHES CRESPO, Susana, *Del Sinodal de Aguilafuente a El Adelantado de Segovia: cinco siglos de imprenta segoviana (1472-1910)*, Madrid, Calambur, 2014.
- CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo, «Los grandes, el poder y la cultura política de la nobleza en el reinado de Carlos II», *Studia Histórica. Historia moderna*, 20, 1999, p. 77-136.
- CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo, «Le conflit idéologique et politique entre la tradition de l'honneur nobiliaire et les réformes d'Olivarès », *Penser et vivre l'honneur à l'époque moderne. Actes du colloque organisé à Metz par le CRULH (Centre Régional universitaire lorrain d'histoire) du 20 au 22 novembre 2008*, Hervé Drévilhon et Diego Venturino, dir., Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2011, p. 43-56.
- CERDÁN, Francis, «Historia de la historia de la oratoria sagrada española en el Siglo de Oro. Introducción crítica y bibliográfica», *Criticón*, 32, 1985, p. 55-107.
- CERDÁN, Francis, «Actualidad de los estudios sobre oratoria sagrada del Siglo de Oro (1985-2002). Balance y perspectivas», *Criticón*, 84-85, 2002, p. 9-42.
- CHEVALIER, Maxime, *Lectura y lectores en la España de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Turner, 1976.
- COLE, Michael, *Psicología Cultural: Una disciplina del pasado y del futuro*, Madrid, Ediciones Morata, 2003.
- CRUICKSHANK, Don William, «Some aspects of Spanish book-production in the Golden Age », *The Library*, 5/1, 1976, p. 1-19.
- DADSON, Trevor J., «Un poeta del amor y los amores de un poeta: Diego de Silva y Mendoza, conde de Salinas (1564-1630)», *Hommage à Robert Jammes*, Toulouse, Presses universitaires du Midi, 1994, p. 299-311.
- DADSON, Trevor J., «El mercado del libro en Madrid durante el primer tercio del siglo XVII algunos apuntes y un inventario», en Anne Cayuela, dir., *Edición y literatura en España (siglos XVI y XVII)*, Zaragoza, Pressas Universitarias de Zaragoza, 2012, p. 239-268.
- DAVIES, Gareth A., *A poet at court: Antonio Hurtado de Mendoza (1586-1644)*, Oxford, The Dolphin Book Co. Ltd, 1971.
- DEYERMOND, Alan D., «La literatura perdida en la Edad Media Castellana: problemas y métodos de investigación», *Actas del II Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, vol. 1, 1992.
- DOMÍNGUEZ GUZMÁN, Aurora, *La imprenta en Sevilla en el siglo XVII: catálogo y análisis de su producción, 1601-1650*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1992.
- Don Quijote en el Campus. Tesoros complutenses: Biblioteca Histórica Marqués de*

- Valdecilla, abril-julio de 2005, ed. M. Torres Santo Domingo, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2005.
- ESCUADERO, José Antonio, *Los secretarios de Estado y del despacho (1474-1724)*, Madrid, Instituto de Estudios Administrativos, 1976.
- FELICES DE LA FUENTE, M^a del Mar, *La Nobleza titulada en el reinado de Felipe V. Formas de acceso y caracterización*, tesis doctoral leída en la Universidad de Almería en noviembre de 2011, en línea, 2012.
- FELICES DE LA FUENTE, M^a del Mar, «Recompensar servicios con honores: El crecimiento de la nobleza titulada en los reinados de Felipe IV y Carlos II» *Studia histórica. Historia moderna*, 35, 2013, p. 409-435.
- FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano, *Crecimiento económico y transformaciones sociales del País Vasco (1100-1850)*, Madrid, Siglo XXI, 1974.
- FUMAROLI, Marc, *L'âge de l'éloquence*, Genève, Droz, 1984.
- GAGLIARDI, Donatella, «Fortuna y censura de Boccacini en España: una aproximación a la inédita Piedra del parangón político», *Studia Aurea Monográfica*, 1, 2010, p. 191-207.
- GARCÍA MONTÓN, Alejandro, *Trayectorias individuales durante la quiebra del sistema hispano-genovés: Domingo Grillo (1617-1687). Génova y la Monarquía*, Firenze, Istituto universitario Europeo, Tesis Doctoral, 2011.
- GARCÍA MONTÓN, Alejandro, «Ascenso social y recreación del pasado familiar. Cuatro dedicatorias para los Grillo de Mondragone (1674-1723)», en Antonio Terrasa Lozano y Giovanni Muto, dir., *Estrategias culturales y circulación de la nueva nobleza en Europa (1570-1707)*, Madrid, Doce Calles, 2015, p. 73-94.
- GARZONI, Tomaso, *Piazza Universale di tutte le professioni del Mondo di Tomaso Garzoni di Bagnacavallo con l'Aggiunta di alcuni bellissimi annotationi a Discorso a Discorso*, Venezia, Michiel Miloco, 1664.
- GENETTE, Gérard, *Soglie. I dintorni del testo* [1^a ed. francesa: 1987], Torino, Einaudi, 1989.
- GRACIÁN Y MORALES, Lorenzo Baltasar, *Obras de Lorenzo Gracián [...] El Discreto*, Barcelona, Imprenta de María Ángeles Martí viuda, 1757.
- GÜELL, Mónica, «Paratextos de algunos libros de poesía del Siglo de Oro: estrategias de escritura y poder», en María Soledad Arredondo, Pierre Civil, Michel Moner, dir., *Paratextos en la literatura española (siglos XV-XVIII)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2009, p. 19-36.
- HAMPE MARTÍNEZ, Teodoro, «Santa Rosa de Lima y la identidad criolla en el Perú colonial (Ensayo de interpretación)», *Revista de historia de América*, 121, 1996, p. 7-26.
- HAMPE MARTÍNEZ, Teodoro, «Los testigos de Santa Rosa (Una aproximación social a la identidad criolla en el Perú colonial)», *Revista complutense de historia de América*, 23, 1997, p. 113-136.

- HANSEN, Leonardum (P. M. F), *Vita Mirabilis et Mors pretiosa venerabilis sororis Rosae de S. María Limensis*, Roma, Typis Nicolai Angeli, 1664.
- HERRERO SALGADO, Félix, *La oratoria sagrada en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1996 (en línea).
- JOUANNA, Arlette, « Dilemmes nobiliaires : comment paraître ce que l'on est ? », *Nobilitas: estudios sobre la nobleza y lo nobiliario en la Europa Moderna*, Juan Hernández Franco, José Antonio Guillén Berrendero, Santiago Martínez Hernández, dir., Madrid, Ediciones Doce Calles y Fundación Cultural de la Nobleza Española, 2014, p. 25-42.
- LOHMAN VILLENA, Guillermo, *Los americanos en las órdenes nobiliarias*, t. 1, Madrid, CSIC, 1993.
- LOPEZ ALEMANY, Ignacio, VAREY, John Earl, *El teatro palaciego en Madrid: 1707-1724. Fuentes para la historia del teatro en España*, XXXII, Woodbridge, Tamesis, 2006.
- LÓPEZ CORNEJO, Alonso, *Galeno ilustrado, Avicena explicado y doctores sevillanos defendidos* [...], Sevilla, Juan de la Puerta, 1699, s. f.
- LÓPEZ CORNEJO, Alonso, *Primera parte de la Philippiada. Descripción poética donde en estilo histórico de Octavas Rimas se refieren las augustas proezas de Nuestro Cathólico Monarca D. Philipe V*, Sevilla, 1704.
- LÓPEZ PIÑERO, José M^a, «Juan de Cabriada y la iatroquímica de los novatores de finales del siglo XVII», en Francisco Javier Puerto Sarmiento, María Esther Alegre Pérez, María del Mar Rey Bueno y Miguel López Pérez, dir., *Los hijos de Hermes: Alquimia y espagiria en la terapéutica española moderna*, Madrid, Corona Borealis, 2001, p. 189-239.
- LOREA, Antonio de (O. P.), *Santa Rosa religiosa de la Tercera Orden de S. S. Domingo patrona universal del nuevo mundo* [...]: *historia de su admirable vida y virtudes* [...] / *escrita y dada a la estampa por* [...] Antonio de Lorea de la Orden de Predicadores, Madrid, Francisco Nieto Salcedo Impresor, 1671.
- MANRÍQUE FIGUEROA, César, «Los impresores bruseleses y su producción dirigida al mercado hispano, siglos XVI-XVII. El caso de la imprenta del Águila de Oro de Rutger Velpius, Hubert Anthoine-Velpius y la imprenta de los Mommaert», *Erebea, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 2012, 2/2, p. 205-226.
- MANRÍQUE FIGUEROA, César, «Printing in Antwerp in the Early Seventeenth Century and Its Connection with the iberian world», in Alexander Wilkinson and Alejandra Ulloa Lorenzo, dir., *The iberian Books World in the First half of the Seventeenth Century*, Leiden/Boston, Brill, 2017, p. 24-26.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago, «Gusto, afición y bibliofilia. Prácticas de lectura en la nobleza española: a propósito de los marqueses de Velada y los libros», en Pedro Manuel Cátedra García, María Isabel Páiz Hernández,

- María Luisa López-Vidriero Abello, dir., *La memoria de los libros. Estudios sobre la historia del escrito y de la lectura en Europa y América*, t. 1, Salamanca, Instituto de Historia del Libro y la Lectura, 2004, p. 781-801.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago, «En la Corte la ignorancia vive [...] y [...] son poetas todos. Mecenazgo, bibliofilia y comunicación literaria en la cultura aristocrática de corte», *Cuadernos de Historia Moderna*, 35, 2010, p. 35-67.
- MARTÍNEZ OYARZÁBAL, Elena, «El libro y la literatura militar en la segunda mitad del siglo XVII», en Enrique García Hernán y Davide Maffi, dir., *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*, vol. 2, Madrid, Fundación Mapfre, 2006, p. 817-842.
- MAZZUCHELLI, Gianmaria, *La vita di Pietro Aretino*, Brescia, Pietro Pianta, 1763.
- MEDINA, José Toribio, *La Imprenta en México (1539-1821)*, Edición Facsimilar, t. 1 (1539-1600), Unam, 1912.
- MEDINA, José Toribio, *La Imprenta en Lima*, 4 vol., Santiago de Chile, Editorial Maxtor, 2013.
- MUÑOZ Y PERALTA, Juan, *Residencia piadosa a la obra del Doctor Don Alonso López Cornejo [...]*, Córdoba, Diego e Valverde y Leiva y Acisclo Cortés de Rivera, 1700.
- MUTO, Giovanni, TERRASA LOZANO, Antonio, *Estrategias culturales y circulación de la nueva nobleza en Europa (1570-1707)*, Aranjuez, Doce Calles, 2016.
- NÚÑEZ BELTRÁN, Ángel, *La oratoria sagrada de la época del Barroco*, Sevilla, Universidad de Sevilla / Fundación Focus-Albengoa, 2000.
- OTAZU, Alfonso y DÍAZ DE DURANA, José Ramón, *El espíritu emprendedor de los vascos*, Madrid, Silex, 2008.
- PARADA Y BARRETO, Diego Ignacio, *Hombres ilustres de la Ciudad de Jerez de la Frontera, precedidos de un resumen histórico de la misma población*, Jerez, Imprenta del Guadalete, 1875.
- PARDO TOMÁS, José y MARTÍNEZ VIDAL, Álvar, «Las consultas y juntas de médicos como escenarios de controversia científica y práctica médica en la época de los novatores (1687-1725)», *Dynamis: Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque. Historiam Illustrandam*, 22, 2002, p. 303-325.
- PÉLIGRY, Christian, «Les difficultés de l'édition castillane au XVII^e siècle à travers un document de l'époque », *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 13/1, 1977, p. 257-284.
- PONCE CÁRDENAS, Jesús, «De burlas y enfermedades barrocas: La sífilis en la obra poética de Anastasio Pantaleón de Ribera y Miguel Colodrero Villalobos», *Críticón*, 100, 2007, p. 115-142.
- PORTOCARRERO Y GUZMÁN, Pedro, *Theatro Monárchico de España* (Madrid, 1700), Carmen Sanz Ayán, dir., Madrid, CEPC, 1998.

- RAMADA CURTO, Diogo, *Cultura escrita (séculos XV a XVIII)*, Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais, 2007.
- RUÍZ PÉREZ, Pedro, *Garcilaso y Góngora. Las dedicatorias insertas y las «puertas» del texto. Paratextos en la literatura española (siglos XV-XVIII)*, en Soledad Arredondo Sirodey, Pierre Civil, Michel Moner, dir., Madrid, Casa de Velázquez, 2009, p. 49-70.
- SALAZAR Y CASTRO, Luis, *Historia genealógica de la casa de Lara*, Madrid, Imprenta Real, 1696.
- SAN ANASTASIO, Andrés (O. C. D.), *Oracion panegirica fvnebre en las exiquias que a la Venereble Madre Antonia de la Madre de Dios, Religiosa Carmelita Descalza, consagraron sus nobles y esclarecidos Hijos, en su Religiosísimo Convento*, s. l., s. n., 1675.
- SÁNCHEZ BELÉN, Juan Antonio, *La política fiscal en Castilla durante el reinado de Carlos II*, Madrid, Siglo XXI, 1996.
- SÁNCHEZ BLANCO, Francisco, *El ensayo español, II. Siglo XVIII*, Barcelona, Crítica, 1987.
- SÁNCHEZ GARCÍA, *Encarnación. Imprenta y cultura en la Nápoles virreinal: los signos de la presencia española*, Firenze, Alinea, 2007.
- SANZ AYÁN, Carmen, «Négoce, culture et sens de l'opportunité dans la construction d'un lignage. Le premier marquis de Santiago pendant la Guerre de Succession», dans Anne Dubet et Jean-Philippe Luis, dir., *Les financiers et la construction de l'État (France, Espagne, XVII^e-XIX^e siècle)*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2011, p. 105-124.
- SANZ AYÁN, Carmen, «El clan financiero de los Pomar y el marquesado de Miana: servicio efectivo e imagen ideal (1659-1724)», en Alicia Esteban Estríngana, dir., *Servir al rey en la Monarquía de los Austrias. Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Silex, 2012, p. 261-279.
- SANZ AYÁN, Carmen, «Patrocinio literario trasnacional en el reinado de Felipe IV. Diego Fernández Tinoco y Octavio Centurión», en Elisa Andretta, Elena Valeri, Maria Antonietta Visceglia y Paola Volpini, dir., *Tramiti. Figure e strumenti della mediazione culturale nella prima età moderna*, Roma, Viella, 2015, p. 223-242.
- SANZ AYÁN, Carmen, «El fracaso de un modelo de proyección cultural en la consolidación de un linaje de origen financiero: el I^{er} marqués de Robledo de Chavela», en Giovanni Muto y Antonio Terrasa, dir., *Estrategias culturales y circulación de la nueva nobleza*, Madrid, Doce Calles, 2016, p. 19-44.
- SARRIÓN MORA, Adelina, *Médicos e Inquisición en el siglo XVII*, Cuenca, Universidad de Castilla la Mancha, 2006.
- SORIA MESA, Enrique, *La nobleza en la España Moderna. Cambio y continuidad*, Madrid, Marcial Pons, 2007.

- SUAREZ DE FIGUEROA, Cristóbal, *Plaza Universal de todas ciencias y artes, parte traducida de Toscano y parte compuesta por el Doctor Chritobal Suarez de Figueroa*, Madrid, Luis Sánchez, 1615.
- ULLA, Alejandra, «¿Viudas de mercaderes o verdaderas mercaderas? Mujer y comercio de libros en los siglos XVI y XVII», *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, volumen extraordinario, 2018, p. 321-340.
- VAN ROSSEM, Stijn, «La imprenta de los Verdussen y la comercialización de sus libros en el mundo ibérico e iberoamericano», en Werner Thomas, dir., *Un mundo sobre papel. Libros y grabados flamencos en el imperio hispanoportugués (siglos XVI-XVIII)*, Lovaina, Acco, 2009, p. 83-100.
- VIALA, Alain, *Naissance de l'écrivain : sociologie de la littérature à l'Âge classique*, Paris, Minuit, 1985, p. 51-57.
- WARTOFSKY, Marx W., « Perception, representation and the forms of actions: Towards an Historical Epistemology (1973) », *Models: Representation and the scientific understanding*, Boston, Studies in the Philosophy of Science New York, 1979, p. 188-210.